



Cuentacuentos “Historia de por qué la Loica tiene el pecho colorado” Marta Brunet.

Lunes 27 Enero

16:00 a 19:00 hrs

Monitoras: Camila Saldías y Tamara Ojeda

Programa:

1. Saludo y Bienvenida a la semana de las aves. Pasar lista de asistencia
2. Lectura en grupo, nos sentamos en círculo > todos atentos y atentas!!
3. Preguntas y comprensión de lectura: ¿Qué leímos? ¿Qué entendimos?
4. Investiguemos más sobre la Loica: Busquemos qué libros sobre aves hay en la Biblioteca
5. Pintando la escena favorita del cuento

Lectura en grupo:

HISTORIA DE POR QUE LA LLOICA TIENE EL PECHO COLORADO

Resulta que una vez, hace muchos, pero muchos años, andaba por unos potreros un **Hombre**, morral al hombro y escopeta lista, viendo si veía algún pájaro para hacerle la puntería. Y en esto se encontró con una Lloica, muy distraída en una rama de un roble, cantando una tonada que recién había aprendido. Verla el Hombre, hacer puntería y disparar fue todo uno.

Pero resultó que la escopeta estaba mal cargada y el tiro reventó, hiriendo en la cara al Hombre, en tal forma, que quedó medio ciego, dando grandes gritos de dolor y auxilio.

Por los contornos no pasaba un alma.

La Lloica, mientras tanto, había volado a un árbol lejano, y desde allí, muy asustada por el peligro que acababa de correr, miraba al pobre Hombre bañado en sangre y quejumbroso.

--Socorro... Socorro... Me he quedado ciego... Auxilio...

Y sus gritos se perdían por las quebradas inútilmente.

Poco a poco el Hombre dejó de gritar. Daba ahora ayes y suspiros y al fin pareció perder el conocimiento y se quedó inmóvil, recostado en el pasto y con la cara mirando al cielo.

La Lloica, mientras tanto, se había ido acercando lentamente, de árbol en árbol, hasta quedar sobre aquel que cobijaba al herido. Desde ahí siguió un rato observándolo. Y cuando se convenció de que estaba como muerto, de un vuelo se dejó caer sobre el pecho del Hombre, escuchando atentamente si el corazón latía aún.

La Lloica era una buena avecilla del bosque, temerosa del Hombre y de su malignidad que se distrae matando. Pero al propio tiempo tenía por el Hombre un gran respeto y admiración: por el hombre que sabe cantar, que sabe silbar, que sabe hablar y en cuyas manos están el Bien y el Mal de los habitantes de los bosques. Y la Lloica, que nunca había visto abatirse y morir a un Hombre, tuvo una gran compasión por éste que ahí alentaba apenas.

Entonces la Lloica fue hasta el río y trajo unas gotitas de agua, que echó en la boca del Hombre, y fue de nuevo al río y trajo otras gotitas que refrescaron sus heridas, y fue hasta la montaña y trajo hierbas medicinales que fue poniendo sobre las llagas que eran los ojos, y de nuevo trajo agua y de nuevo trajo hierbas, y tanto trabajó la pobre y con tanta inteligencia, que al fin el Hombre dio un suspiro hondo y pareció recobrar el conocimiento.

Entonces la Lloica llamó a la Brisa, que todo lo sabe porque hasta por las rendijas se mete para curiosear, y le preguntó dónde vivía el Hombre. La Brisa dio la dirección y la Lloica se fue de un vuelo hasta la casa que estaba en la colina rodeada de jardines. Ahí llamó al Perro y le dijo:

--Avisa a tus patrones que el Hombre está herido en el potrero, al comienzo de la montaña.

El Perro empezó a ladrar desesperadamente, a correr, a aullar. Hasta que llamó la atención del Hombre Viejo y del Hombre Joven, que salieron detrás de él, encontrando al herido.

Mientras tanto, la Lloica estaba feliz en la rama del roble viendo cómo, con grandes precauciones, se llevaban al Hombre en una improvisada camilla. El Hombre estaba salvado...

Pero resulta que entonces oyó a la señora Cachaña que le decía:

--¡Qué linda pechera roja tiene usted, comadre Lloica! ¿Dónde la ha comprado?

La Lloica se dio cuenta de que la sangre del Hombre le había manchado toda la pechuga.

Y la señora del Jote --que ni siquiera tiene nombre, y que estaba por allí cerca-- se dirigió a la Lloica en forma insidiosa y llena de envidia.

Pero resulta que aquel día San Pedro había bajado a la Tierra a tomar un poquito de fresco a la sombra de unos hualles y había visto todo lo pasado. Entonces se acercó a las aves y les dijo:

--Atestiguo que la Lloica tiene el pecho manchado por obra de una buena acción. Y en premio de ella, con la venia del Padre que está en los cielos, desde hoy en adelante tendrá sobre su noble pecho un escudo escarlata.

Y ya saben ustedes por qué la Lloica tiene esas plumillas rojas que le hacen tanta gracia.

BRUNET, Marta. Historia de por qué la Lloica tiene el pecho colorado. Las historias de mama Tolita. Obras completas de Marta Brunet. Santiago, Zig-Zag, 1962. Pp.322-324.

Preguntas - Comprensión de lectura

1. ¿Quiénes son los personajes del cuento? Nómbralos y descríbelos
2. ¿Cuál sería el trabajo del Hombre?
3. ¿Por qué el Hombre pidió auxilio?
4. ¿Qué hizo la Lloica cuando vió al Hombre en el suelo?
5. ¿Qué ocurrió con el Hombre después de su encuentro con la Lloica?
6. ¿Qué otros personajes aves aparecen en el cuento?

2. Investiguemos a la Lloica

Busca en la Biblioteca los libros sobre aves y busca si hay en ellos información sobre la Lloica, responde junto con tus compañeros y compañeras las siguientes preguntas:

1. ¿De dónde proviene la palabra Lloica?
2. ¿En qué tipo de ambiente vive la Lloica?
3. ¿Cómo canta la Lloica?
4. ¿Qué come la Lloica?
5. ¿Cómo son los huevos de la Lloica? ¿Cuántos huevos pone?
6. ¿Habita la Lloica en Isla Navarino?

3. Pinta la escena del cuento que más te gustó